

John Harper Lybrand

Contacto español: una reflexión

Empecé a aprender español hace muchos años, durante mi segundo año de preparatoria. La clase la daba una mujer francesa que apenas hablaba el idioma, cuya nombre no recuerdo, pero sí recuerdo que sus lecciones hicieron que mi entusiasmo por el español disminuyera. Durante muchos años seguí aprendiendo de manera mecánica, y cuando llegué a la universidad, mi intención era olvidarlo tan pronto terminara mis cursos de educación general. Sin embargo, descubrí que el idioma me resultaba más fácil que antes y que lo manejaba mejor que muchos de mis compañeros. Esto me animó a aprender tantos idiomas como pudiera: italiano, chino, árabe, ruso, francés, navajo, alemán... hice todo lo posible por convertirme en un “políglota”, una esperanza que ahora me parece ridículo, y pronto me sentí confundido, porque los idiomas se mezclaban entre sí y mis calificaciones en español se sufrieron. Desenredar esta maraña ha sido muy difícil, y el proceso de entender realmente qué significa la inmersión ha sido largo, pero también muy gratificante.

El momento clave en que comencé a conectar con el idioma, cuando encontré la motivación para estudiar español exclusivamente, fue durante un curso de literatura centrado principalmente en obras españolas medievales y renacentistas. El español que encontré era diferente de las estructuras gramaticales excesivamente sencillas que había estudiado hasta entonces. Era más arcaico y me permitió comprender mejor el origen del español moderno, su funcionamiento y la relación entre las lenguas europeas más antiguas, que me fascinan muchísimo. Además de brindarme una perspectiva lingüística interesante, este curso me ayudó a familiarizarme con el espíritu del español continental, con los valores que promueven la cultura española y latinoamericana, así como con los orígenes de ciertos estilos narrativos surgidos en

España, como la novela, popularizada por Cervantes en *Don Quijote*, o la historia picaresca, como en *Lazarillo de Tormes*. Además, la rigurosa evaluación de mis ensayos por parte del Profe Rojas me impulsó a estudiar a fondo la gramática española para alcanzar la máxima perfección posible. Esta perfección, así llamada, que no es posible, es rara en mi escritura, pero su presencia mejora día a día.

Después de ese curso, comencé a leer con más atención y a comprender los matices más sutiles del idioma. La lógica del español me resultó difícil de asimilar, pero con el tiempo el proceso se volvió intuitivo, casi instintivo. La profesora Rojas me recomendaba lecturas adicionales, generalmente de Borges, quien se convirtió en mi autor favorito en español (encontrar un autor favorito en un nuevo idioma, descubrí, es fundamental para alcanzar la fluidez, y no puedo recomendarlo lo suficiente). Otros cursos, como Lingüística Hispánica, me permitieron apreciar cómo el español se relaciona con otros idiomas que había estudiado. La progresión de la lengua castellana desde Latin, a través del contacto con los árabes, los visigodos, los celtas, y los vascos, me interesa mucho hoy en día. Reconocer las raíces latinas y las estructuras compartidas con el español, el italiano y el inglés medio (con los que también comencé a familiarizarme) me enseñó a encontrar patrones que antes me habían pasado desapercibidos. Sin embargo, esta claridad requería mucha disciplina; abarcar demasiados idiomas a la vez había sido contraproducente, como ya había experimentado con mis estudios de “políglota”.

Me he propuesto interactuar con el idioma y la cultura también fuera de clase; descubrí que simplemente estudiar para ensayos y leer textos medievales me distanciaba enormemente del "español real" que se habla en la calle, y de lo contrario me estaría perjudicando. A menudo, mi compañero de piso, Austin, y yo asistimos a misa católica en Greenville. Fue él quien me dio la

idea, y como es de Dallas, Texas, suele servir de intermediario, ayudándome a entender las cosas sobre la marcha. Me crié en la fe presbiteriana, así que al principio la combinación de los rituales católicos y la barrera de la lengua me desorientó por completo, pero con el tiempo he aprendido a anticipar ciertas canciones y a reconocer las oraciones. Todavía me estoy acostumbrando a la rotación de estar de pie, arrodillado y sentado, y dudo que alguna vez logre dominarla por completo. Es muy parecido al yoga.

He descubierto también que el español es un idioma extremadamente útil para comunicar en mi trabajo. Trabajo en el sector de hospitalidad, así que mi nivel de español es principalmente funcional; me comunico con el personal de limpieza y puedo dirigirlos en tareas complejas con la suficiente eficacia como para que la gerencia me lo reconozca. Cuando me mude a Richmond, espero perfeccionar mis habilidades para poder comunicarme con mayor frecuencia con los huéspedes. Actualmente trabajo en recepción, lo que me deja bastante tiempo libre entre visitas. He aprovechado este tiempo para profundizar en la literatura española, sobre todo en la obra de Borges. Durante el último año, he llegado a la conclusión de que, si bien Cervantes y Márquez son los más conocidos, Borges es el mejor autor para comprender las sutilezas del idioma. Su obra, con perspectivas alteradas y narradores interesantes o poco fiables, como en *La casa de Asterión* (mi cuento favorito), emplea una gramática compleja que resulta fundamental para que un estudiante como yo alcance un nivel avanzado de español.

Aun con todo esto, me cuesta imaginarme alcanzando la fluidez total. Todavía aspiro a ser “políglota”, lo cual dificulta mi concentración. Sin embargo, creo que a medida que mis intenciones con el idioma se alejen del ámbito académico y se centren en objetivos lingüísticos más concretos y naturales, y a medida que tenga más tiempo libre para explorar la cultura, estas dudas disminuirán. Mi novia y yo ya tenemos planeado un viaje a Colombia en julio, con una

lista de ciudades y restaurantes que visitar, elaborada por sus compañeros de trabajo, todos ellos colombianos. Mi mayor objetivo es realizar estos viajes con la mayor frecuencia posible y, al mismo tiempo, descubrir nuevas vías dentro del idioma para alcanzar la fluidez completa.